



HOGARES DON BOSCO
FORMACIÓN CRISTIANA

ETAPA III

**LA GRACIA DEL EVANGELIO DE
LA FAMILIA, MÁS FUERTE QUE
LAS DIFICULTADES**

ORACIÓN

Leer el Evangelio del Día

La gracia del Evangelio de la Familia, más fuerte que las dificultades

El Evangelio de la familia:

En el año 2006 se cumplieron los 25 años de la publicación de la exhortación apostólica postsinodal Familiaris consortio, que se publicó con fecha de 22 de noviembre de 1981. El recuerdo de este aniversario se ha visto enriquecido con la celebración, en la ciudad española de Valencia, del V Encuentro mundial de las familias.

Al querer mostrar que la gracia del Evangelio de la Familia es más fuerte que las dificultades, quizás sea conveniente el ver cómo la exhortación Familiaris consortio mantiene viva toda su riqueza doctrinal; cómo ha servido para iluminar el camino magisterial durante estos 25 años; y cómo su estudio ofrece herramientas fundamentales para evangelizar a la familia en los inicios del nuevo siglo.

Así nos daremos cuenta de cómo el tema de la familia ocupa un puesto particular en la vida de la Iglesia, a través de la evocación del mensaje que sobre la familia nos ha dejado el V Encuentro mundial de las familias.

1.-Hacia un «evangelio de la familia»: el mensaje de Familiaris consortio

El tema de la familia ocupó un lugar importante en el Concilio Vaticano II. En la constitución Gaudium et spes ofrecía perspectivas y valoraciones sobre el matrimonio y la familia en el mundo contemporáneo. En realidad, el texto conciliar dedicaba sus reflexiones más a la naturaleza del matrimonio y la familia, a sus fines naturales y sobrenaturales, que a un análisis de la época contemporánea en relación con estos temas.

Por estos documentos podemos darnos cuenta que la Familia es << una buena noticia >> que transmite a cristianos y no cristianos, a la Iglesia y a la Sociedad, una gracia que es superior a las dificultades por las que hoy atraviesa.

Ya en el sínodo de 1980, se presentó un profundo estudio de la situación de la familia en el mundo moderno. Mostraba una profunda crisis en las sociedades de tradición cristiana que ponía en serio peligro la vida matrimonial, sino incluso las mismas nociones de «matrimonio» y de «familia». Tal crisis se ha agravado notablemente en la década de los 90 y en los primeros años del siglo XXI, confirmando así los análisis de la Familiaris consortio.

La primera parte de Familiaris consortio nos expone las «Luces y sombras de la familia en la actualidad» y realiza un discernimiento sobre la situación de la familia contemporánea, tanto a nivel general como a nivel intraeclesial. Tras recordar que tal discernimiento arranca del Evangelio, el documento traza un ágil cuadro de algunos elementos positivos y negativos.

Como elementos positivos, se nos presentan estos, como principales, y anuncian que somos capaces, como Iglesia y como ciudadanos del mundo, de extender “una buena noticia”:

Una conciencia más viva de la libertad personal; Una mayor atención a las relaciones en el matrimonio, La promoción de la dignidad de la mujer, La procreación responsable, La educación de los hijos; El desarrollo de relaciones entre las familias; El reconocimiento de la misión eclesial de la familia y de su responsabilidad en la construcción de una sociedad más justa.

Como elementos negativos, se nos presentan una serie de dificultades que pueden contrarrestar la gracia que nos proporciona lo positivo que tiene la Familia en la Iglesia y en la Sociedad:

Una equivocada concepción teórica y práctica de la independencia de los cónyuges entre sí; Las graves ambigüedades acerca de la relación de autoridad entre padres e hijos; Las dificultades concretas que con frecuencia experimenta la familia en la transmisión de los valores; El número cada vez mayor de divorcios, La plaga del aborto, El recurso cada vez más frecuente a la esterilización, La instauración de una verdadera y propia mentalidad anticoncepcional. La falta de medios fundamentales para la subsistencia en muchas familias del así llamado Tercer Mundo; La falta de generosidad en muchas familias de los países más ricos frente a la perspectiva de abrirse a nuevos nacimientos... Una corrupción de la idea y de la experiencia de la libertad, concebida no como la capacidad de realizar el proyecto de Dios sobre el matrimonio y la familia, sino como una fuerza autónoma de autoafirmación, no raramente contra los demás, en orden al propio bienestar egoísta»

Una de las dificultades que se tienen hoy día para anunciar el Evangelio de la Familia desde la Iglesia son los "mitos" que están detrás de nuestra Iglesia y que a veces invaden también el pensamiento de muchos creyentes; sin embargo, y a pesar de los mitos, todos, pero principalmente los cristianos, estamos obligados a anunciar que la Familia es portadora de unas gracias que contrarrestan las dificultades; anunciar que la gracia que nos da la Familia es más fuerte que las dificultades.

Alguno de los mitos más extendidos y que son causa del alejamiento de la Iglesia y que hacen no escuchar el Evangelio de Jesucristo y dentro de éste, el Evangelio de la Familia que predica es:

La actitud de la Iglesia frente al tema del dinero.

Lo espiritual no se mezcla con lo material, por lo tanto, los sacerdotes no deben pedir ni hablar de dinero, lo que origina que no haya dinero para el sostenimiento básico y menos... para crecer, actualizar, remodelar sus recursos de Evangelización.

Poca conciencia.

Poca formación va acompañada de poca información. Los fieles no se capacitan y menos... son conscientes que como católicos ellos también son Iglesia y tienen un profundo compromiso como parte del "Cuerpo Místico de Dios".

Hay personas que no tienen idea de cómo se mantiene su parroquia, cuáles son sus necesidades, de dónde sale el dinero y en qué se gasta. Y otros más ni siquiera se lo preguntan, como si fuera un tema totalmente ajeno a ellos.

Reticencia de los fieles.

Sí coopero con la Iglesia, pero... cuando me sobra dinero. A muchos les cuesta ser desprendidos a la hora de colaborar. A veces no hay reciprocidad, ya que algunas personas que dan unas cuantas monedas (pudiendo dar más) son las que esperan que su parroquia les brinde muchos servicios gratuitos, o esperan que la Iglesia cumpla sus deberes pastorales y sociales, sin considerar los deberes que ellos mismos tienen que asumir para hacer esto posible.

Estos mitos originan consecuencias negativas para la Iglesia, afectando notablemente la vida y el desarrollo de los planes pastorales, porque se tienen pocos agentes pastorales y poca colaboración económica.

La Familiaris Consortio quería, y quiere, principalmente ofrecer luz para comprender el verdadero designio de Dios respecto del matrimonio y la familia, para presentarla como verdadero Evangelio.

Debemos anunciar lo que nos ofrece la Revelación, podemos descubrir cuál sea la fundamentación antropológica de la institución familiar:

El hombre, es creado a imagen y semejanza de Dios, Está
llamado al amor,
Tiene como vocación profunda vivir para amar.

En esta vocación al amor se inserta la sexualidad, que no puede ser vista simplemente como algo biológico, sino que encuentra su sentido plenamente humano «solamente cuando es parte integral del amor con el que el hombre y la mujer se comprometen totalmente entre sí hasta la muerte». La total donación física, posible desde la dimensión sexual, sólo conquista su carácter plenamente humano en el matrimonio, un pacto de amor que hace que el hombre y la mujer se acepten plenamente, de modo definitivo, sin límites, en fidelidad. En cierto sentido, y contra la idea equivocada de libertad, la fidelidad conyugal no sólo no disminuye la libertad personal, sino que «la defiende contra el subjetivismo y relativismo, la hace partícipe de la Sabiduría creadora».

Desde estas claves de comprensión, Juan Pablo II lanzaba un grito que conserva aún hoy toda su frescura: «¡Familia, sé lo que eres!». Cuando la familia descubre qué es, puede iniciar el camino hacia lo que debe ser, puede descubrir su misión, que consiste en «custodiar, revelar y comunicar el amor, como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo Señor por la Iglesia su esposa».

Al servicio de la familia: 25 años de actividad eclesial

No es que la Iglesia comience ahora a predicar el Evangelio de la Familia, pero sí es cierto que muchos de los problemas que hace 25 años se señalaban siguen afectando la vida de millones de familias. A los mismos se añaden

tendencias fuertemente marcadas, en algunos países y a nivel internacional, a favor de leyes sobre las parejas de hecho, los erróneamente llamados matrimonios homosexuales, la ulterior difusión del crimen del aborto. Es de subrayar el fuerte descenso de la natalidad que se está generalizando en todo el mundo, y que es especialmente dramático en los países más desarrollados, así como el aumento de nacimientos fuera del matrimonio, la situación de precariedad y abandono de millones de ancianos, y el retraso de la edad en la que se contraen las nupcias.

Estos y otros fenómenos muestran hasta qué punto el matrimonio y la familia se encuentran en una situación de dificultades y agresiones quizá sin precedentes en la historia humana.

Si es cierto que quizás hayan aparecido algunos elementos negativos nuevos, En estos últimos años, ciertamente, no han faltado elementos positivos. Se trabaja en todo el mundo por evitar la discriminación de la mujer, el matrimonio forzado de las adolescentes, la violencia doméstica, la supresión del trabajo infantil, la promoción de las familias más desamparadas, el cuidado y respeto a los minusválidos y los ancianos.

Por parte de la comunidad eclesial ha habido un esfuerzo notable en preparar a los jóvenes al matrimonio y por acompañar a los esposos en las diversas etapas de la vida,.

Pero a pesar de estos logros, abundan también las dificultades; la Sociedad debe trabajar para que el bien de la familia sea más fuerte que las dificultades.

A nivel de Iglesia universal podemos señalar una serie de acontecimientos y documentos que muestran cuánto ha sido importante el esfuerzo por promover los auténticos valores de la familia.

En 1981, unos meses antes de la publicación de la Familiaris consortio, Juan Pablo II instituía el Pontificio consejo para la familia, que asumía las funciones del ya existente Comité para la familia, creado por Pablo VI en 1973. El Pontificio consejo para la familia ha realizado, desde su fundación, un ingente trabajo de promoción de la familia en sí misma y, de modo especial, en su dimensión de santuario de la vida. Ha impartido, además, numerosos cursos de actualización para obispos, sacerdotes y agentes de la pastoral familiar de todo el mundo. Ha publicado obras y documentos de enorme valor.

En 1983, la Santa Sede publicaba la Carta de los derechos de la familia, un documento ofrecido a los gobiernos, a las familias y a todas las personas en general, en el que se recoge la doctrina católica sobre el derecho familiar.

El año internacional de la familia (1994), promovido inicialmente por las Naciones Unidas y asumido como propio por la Iglesia, significó un momento especialmente intenso para trabajar a favor de la familia. Juan Pablo II publicó un texto rico y denso, la Carta a las familias, y convocó el primer Encuentro mundial de las familias, que tuvo lugar en la ciudad de Roma.

El consistorio extraordinario de cardenales, celebrado en Roma del 4 al 7 de abril de 1991, estuvo dedicado a las amenazas contra la vida que venían produciéndose en el mundo contemporáneo. A petición de los cardenales, Juan Pablo II elaboró una de las encíclicas más importantes de su pontificado, dedicada explícitamente al tema de la vida, la Evangelium vitae (25 de marzo de 1995). Este documento ha incidido enormemente en la labor de los distintos episcopados del mundo y en la conciencia y actividad, a favor de la vida, de cientos de realidades eclesiales en todos los niveles.

Es de justicia hacer mención de la enorme labor magisterial que durante los casi 27 años de pontificado desarrolló Juan Pablo II en torno al matrimonio y la familia.

Y como colofón extraordinario tuvo lugar el V Encuentro mundial de las familias, celebrado en Roma en 1994, y que tuvo como lema «La familia, corazón de la civilización del amor». Siguieron luego otros tres encuentros: uno en Río de Janeiro (1997), dedicado a «La familia: don y compromiso, esperanza de la humanidad»; otro en Roma (2000), con motivo del jubileo, que tuvo como centro de atención a «Los hijos, primavera de la familia y de la sociedad»; el siguiente en Manila (2003), bajo el título «La familia cristiana: una buena nueva para el tercer milenio». El encuentro de Valencia (1 al 9 de julio del 2006) estaba dedicado a «La transmisión de la fe en la familia». Todos estos eventos y todas las enseñanzas que de ellos se han transmitido no solamente a la Iglesia, sino a la Sociedad entera, nos demuestran que la la Iglesia, todos nosotros, estamos embarcados en el anuncio del Evangelio de la Familia, en anunciar la Buena Noticia que es la familia y que bien formados en este bien, recibiremos la gracia más que suficiente para contrarrestar tantas y tantas dificultades como se nos están presentando por aquellos que queriendo destruir la familia, están destruyendo la sociedad.

PARA EL DIÁLOGO

- Subraya y señala lo que más te ha llamado la atención. Comentar.
- Comentar los elementos positivos y negativos.
- ¿qué piensas de “Lo espiritual no se mezcla con lo material, por lo tanto, los sacerdotes no deben pedir ni hablar de dinero, lo que origina que no haya dinero para el sostenimiento básico y menos... para crecer, actualizar, remodelar sus recursos de Evangelización”.

Rezamos un Ave María a María Auxiliadora